

Vida, pasión y muerte del movimiento estudiantil

Fernando Alvarez Paz

- * **Hasta fines de la década de los sesenta los estudiantes fueron la llama permanente del combate por alcanzar un nuevo orden económico y social en nuestra Patria.**
- * **Hoy, con el creciente deterioro de la calidad de vida, con el incremento de la clase media, los sectores estudiantiles cada día se hacen más incrédulos y escépticos frente a la lucha política de los partidos y sus dirigentes.**
- * **Los estudiantes no pueden respetar a los dirigentes partidistas, del signo que sean, que se han hecho "profesionales" del centro de estudiantes o de la federación.**
- * **Eso explica el surgimiento de organizaciones estudiantiles paralelas a la organización tradicional vinculada a los partidos.**
- * **Es urgente crear cierto tipo de coordinación política que permita enlazar la lucha por el mejoramiento del instituto o el barrio, con la necesidad de provocar en Venezuela una profundización de la democracia.**

El movimiento estudiantil ha jugado un papel realmente protagónico en la creación, desarrollo y estabilización del sistema democrático que hoy existe en Venezuela. 1928, 1936, 1945 y 1958, son momentos estelares del dramático proceso político que ha vivido nuestro pueblo durante este siglo en su lucha por lograr una sociedad donde la libertad se fundamenta en la justicia, tal como siempre lo soñó nuestro libertador Simón Bolívar. Hasta fines de la década de los sesenta los estudiantes fueron la llama permanente del combate por alcanzar un nuevo orden económico y social en nuestra patria. Uno de los estallidos más importantes de este siglo fué la rebelión de los estudiantes de Caracas, aprovechando las festividades del Carnaval de 1928, contra la tiranía de Juan Vicente Gómez.

Luego, en las etapas de cierta apertura democrática y en aquellas donde la participación popular pudo concertarse siempre estuvo presente el movimiento estudiantil venezolano dando su extraordinario aporte. Errores muy graves en la interpretación de la realidad e idiosincrasia del pueblo venezolano llevaron al movimiento revolucionario y con él a la mayoría del movimiento estudiantil a una dramática derrota que se concretó en términos absolutamente inequívocos hacia el final de la década de los sesenta. Pérdida de vidas, la dispersión y el desmantelamiento de las organizaciones estudiantiles, la frustración y la derrota saturaron al movimiento popular venezolano y por supuesto, de manera muy especial, al movimiento estudiantil del país.

Hasta este momento el papel de los Partidos había sido decisivo. Así lo imponían las reglas del juego establecidas con el advenimiento de la etapa democrática iniciada el 23 de Enero de 1958. La confrontación en los Institutos de Educación Superior y de Educación Media era entre los Partidos AD y COPEI por una parte y el MIR y el PCV por la otra. Se comprende que la urgencia de estabilizar el sistema democrático por parte de los primeros y la lucha por alcanzar el poder que motivaba a los segundos, provocó que los partidos políticos de todos los signos ideo-

lógicos impregnaran con su actuación todos los aspectos, incluso hasta los más insignificantes, de la sociedad civil no partidista. Nada se escapa a la acción de las organizaciones políticas, provocando una profunda degeneración en relación al papel que estas importantísimas instituciones debían jugar en el ámbito de los estudiantes medios y universitarios del país.

LA ENTRADA AL TUNEL

De todos es conocido el rápido desinfiere del fervor democrático en la década de los sesenta. El movimiento estudiantil no escapó a este designio. Su decadencia se agudizó porque derrotados los grupos progresistas y revolucionarios, la conducción del movimiento estudiantil pasa a manos de líderes de AD y COPEI, los cuales a su vez, ya se habían graduado o en todo caso estaban fuera de las universidades y liceos; la generación de los líderes de los años 60 tanto en los partidos de izquierda, como en los de derecha tuvo una gran calidad dirigencial.

El avance y consolidación del sistema democrático trae la masificación de la educación. Esta se convierte en una efectiva palanca de ascenso social.

Las actuaciones de los partidos dominantes (AD y COPEI) se pragmatizan exageradamente. Lo mismo ocurre en otros segmentos de la sociedad. El conflicto estudiantil y social pierde su carga ideológica y la conducción de las organizaciones de los distintos estratos de la sociedad se burocratiza, pasando de los dirigentes a los directivos, del líder al funcionario, del conductor al oportunista calculador que sólo piensa en sí mismo y no en la causa que aparenta servir.

Los años 70, especialmente a partir de 1973, hacen crítica la profunda brecha que ya se venía percibiendo desde la década anterior, entre las expectativas del mejoramiento social y económico de las grandes masas con la implantación del sistema democrático y los resultados que el país estaba logrando con relación a necesidades tan fundamentales como la educación, la salud, el empleo, el costo de la vida, la seguridad jurídica y de las per-

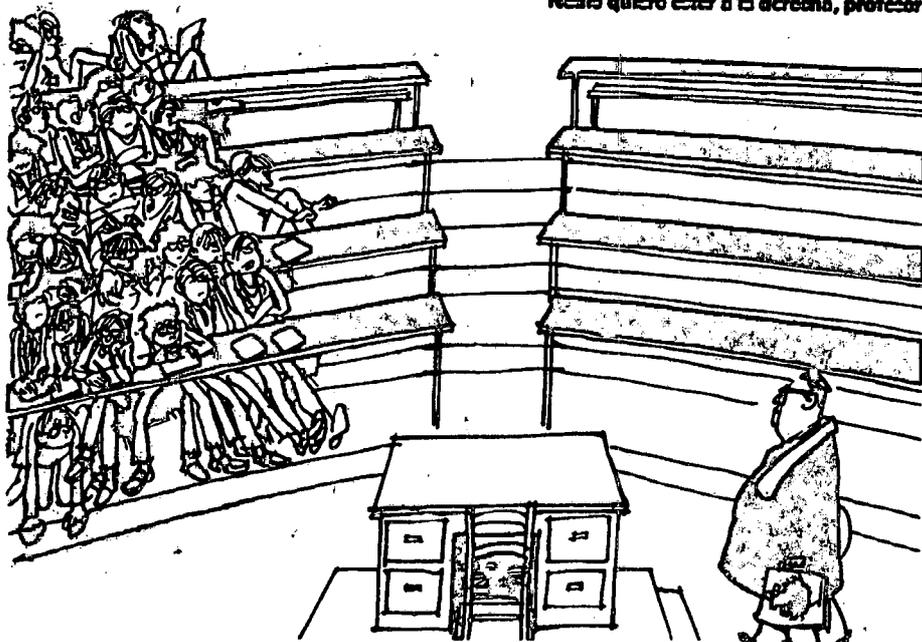
sonas, el deporte, la ciencia, el arte, la cultura la investigación y los servicios públicos básicos. Con el agravante de que estas variables, que indudablemente mejoraron durante la década de los años 60 y en los años 70, cuando los ingresos por concepto de los precios del petróleo, suben drásticamente y la deuda pública se dispara. Es decir, en estos años cuando el país dispone de inmensos recursos financieros es precisamente cuando estos aspectos tan decisivos para la vida de la gente de cualquier Nación se estancan e incluso comienzan a deteriorarse aceleradamente. La mediocridad cunde en el País y los niveles de combatividad, preparación y trascendencia del movimiento estudiantil organizado se nivela con la superficialidad e incompetencia que toma casi por asalto a la Nación. Es el momento en que las élites dominantes profundizan la utilización de una correlación de fuerzas políticas y morales de la sociedad venezolana en función de que el gran capital intensifique la canalización de la renta petrolera, vertiginosamente incrementada, hacia su propio beneficio, olvidándose de un país que cada día ve su situación más comprometida, como consecuencia de la indefectible relación que en la economía capitalista existe entre la propiedad, el ingreso y el poder. Quien posee una mayor cantidad de los factores productivos (tierra, capital, trabajo) recibirá un ingreso mayor y en consecuencia tendrá un poder real superior en la vigente organización económica y social.

Antes las aulas de los liceos y universidades transmitían la alegría, el entusiasmo y la motivación que se deriva de la



realización que implica superarse intelectualmente, con la seguridad adicional de que de esa preparación significaba simultáneamente un seguro mejoramiento económico y social. Hoy con el creciente deterioro de la calidad de vida de los venezolanos, con el acelerado incremento de la marginalidad y el empobrecimiento de la clase media venezolana, los sectores estudiantiles del país, como el resto de la Nación, cada día se hacen más incrédulos y escépticos frente a la lucha política de los partidos y de sus dirigentes. Esto se profundiza porque el nivel del liderazgo estudiantil de los Partidos ha llegado a graves índices de decadencia. Los estudiantes de hoy no pueden respetar a los dirigentes de los aparatos partidistas del signo que sean, quienes se han hecho "profesionales" del centro de estudiantes o de la federación, no para servir a los estudiantes ni a la Universidad, ni al Liceo, mucho menos a una causa trascendental;

Nadie quiere estar a la derecha, profesor

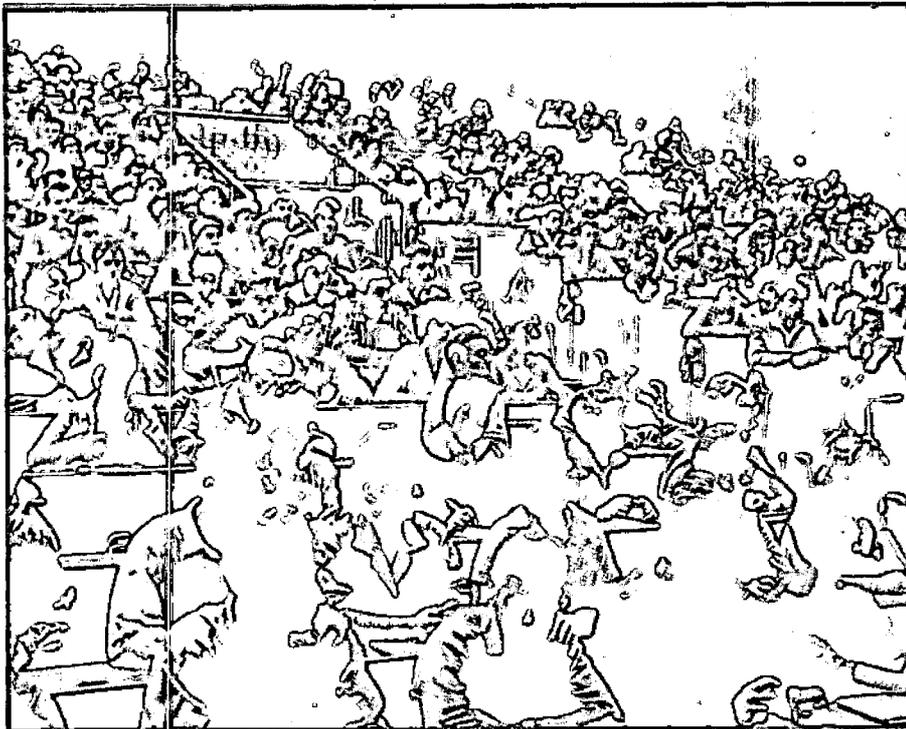


ahora este tipo de directivo, pretende servirse de los estudiantes y de los institutos donde desarrolla su labor burócrata del movimiento, de tal manera que en las Universidades y Liceos, al igual que en el resto de la población civil no partidista, cada día se desarrolla un sentimiento o, mejor dicho, un profundo resentimiento contra los partidos y sus dirigentes, cuyos equipos direccionales han dejado de ser vanguardias para convertirse en vulgares cogollos, que sólo luchan por sus intereses particulares.

El papel de la vanguardia es sublime porque todo movimiento, por democrático y participativo que sea, necesita del equipo que coordine las acciones mínimas básicas para que el movimiento logre la metas que se propone. Cuando el equipo conductor olvida que su actuación debe ser en función de los objetivos estratégicos por los que se lucha y comienza a actuar sólo teniendo presente sus intereses, la vanguardia se transforma en un vulgar cogollo, legitimando que insurja del colectivo un nuevo liderazgo que actúe coherentemente con los objetivos del movimiento.

LA NOCHE ES MAS OSCURA CUANDO EMPIEZA A AMANECER

Resulta evidente que la sociedad civil no partidista está reaccionando contra la cogollocracia que hoy impera en los Partidos y demás instituciones de la vida nacional. Hay una búsqueda vivencial de la nueva Venezuela por emerger. Esto cada día se expresa por medio de estructuras organizativas paralelas a las tradicionales. Lo que menos importa es la militancia partidista o la filiación ideológica de quienes se unen para luchar. Lo más importante es la percepción que tenga cada uno de ellos de los problemas que los están afectando y la incapacidad de resolverlos



de los dirigentes tradicionales y, sobre todo, de la conciencia, del convencimiento de que ellos, creando una nueva organización que canalice sus esfuerzos orientada a darle respuesta efectiva a las dificultades que los afectan, puede resolverlos. Es decir, creo que hoy en día, en esta etapa, lo que mueve más a la gente a participar es confrontar un problema común y tener la convicción de que en sus manos está darle una respuesta positiva por la vía de la acción concertada y sistemática.

Esto explica el surgimiento de organizaciones estudiantiles paralelas a la organización tradicional vinculada a los partidos. Lo mismo ocurre en el movimiento obrero y en otros sectores de la sociedad venezolana. Cada día es menos importante el Centro de Estudiantes o la Federación de Centros Universitarios. Para el estudiante de hoy tiene más significación el delegado de curso y otras organizaciones culturales, deportivas, económicas, artísticas, científicas, tecnológicas y sociales, que surgen al margen de los organismos estudiantiles tradicionales y de los partidos políticos, pero que están conectadas más directamente con la población estudiantil y sus problemas concretos.

Mucha más significación tiene en muchas partes el delegado sindical, de departamento por ejemplo, que el propio sindicato. Los trabajadores, al igual que los estudiantes, cada día repelen con mayor fuerza a las organizaciones y los dirigentes burocratizados cuya motivación y ac-

tuación poco tiene que ver con las dificultades y angustias de sus afiliados. Los empresarios, los religiosos, las FAN y todos los sectores de la vida nacional en realidad están viendo surgir un nuevo liderazgo que promete impactar y transformar de manera decisiva a Venezuela. Se trata de una conducción más universal, más culta, más interrelacionada con la realidad de hoy y con las necesidades y angustias que se avizoran en el porvenir. Se trata de una conducción donde el liderazgo individual no es lo fundamental, ya que lo básico es la participación democrática. El liderazgo es más colectivo, más de equipo, más en función de dar una respuesta de todos a un problema que también se siente que es de todos.

Todo parece indicar que el replanteo del movimiento popular venezolano y dentro del mismo de la actividad organizativa de los estudiantes se fundamenta, en una primera etapa que está en pleno desarrollo, en una visión de la participación especialmente en función de lo concreto y esto nos conduce a un dilema esencial: estudiantes, trabajadores, vecinos, individuos en general, cada día se alejan más de los paradigmas ideológicos y políticos de significación y trascendencia integral, porque sus líderes y sus respectivos aparatos cada vez se cierran más sobre sí mismos desligándose de la esencia de la sociedad que es el individuo común, de sus anhelos y necesidades.

Lo anterior provoca a su vez como reacción que la gente se pragmatice, como

decíamos, participe en función de lo concreto y esto está muy bien hasta cierto punto, porque por esta vía se corre el peligro, sin que las organizaciones de base popular emergentes se lo propongan, de que se profundice y se atornillen cada vez más las injusticias estructurales del actual establecimiento.

Las luchas del pueblo por medio de sus nuevas organizaciones de base popular mejoran el aula, el liceo, el barrio, ciertas condiciones de trabajo, pero la estructura económica, social y política del país no sólo no se transforma sustancialmente, sino que es hasta posible que se refuerce.

En consecuencia, estamos en el punto preciso en que hay que intensificar la búsqueda para darle expresión política a la creativa actividad que desarrollan las organizaciones de base popular, a nivel de lo concreto, de lo específico, de lo que toca de manera inmediata y directa a quienes participan en ellas. Es urgente crear cierto tipo de coordinación política que permita enlazar el mejoramiento del instituto educativo y del barrio con la inaplazable necesidad de provocar en Venezuela una profundización de la democracia y una reestructuración integral de la propiedad, el ingreso y el poder de los individuos y de las instituciones públicas y privadas, así como de las regiones y localidades de la Nación.

Para estos fines la conciencia, capacitación política, dedicación, calidad humana, inteligencia y creatividad de las juventudes obreras y estudiantiles son imprescindibles. Hay que darles inmediatamente su oportunidad, porque de lo contrario, con la mayor razón y legitimidad, pronto pasarán la factura.

